

cartuchos posibles. Mas es de creer que, con una sostenida y cordial cooperación de las fábricas del Estado y productores nacionales, se llegarán á eliminar los productos extranjeros. Después de todo, la fabricación de un buen latón para cartuchos metálicos de fusil, no es problema de resolución difícilísima. La Fábrica de Toledo elabora, con la notoriedad que tiene bien conquistada, armas para particulares, instrumentos de cirugía que han adquirido gran reputación, y cuchillería. Su capacidad de producción, por lo que respecta á armas blancas, cubre y con exceso las necesidades del Estado, y en punto á cartuchería de fusil, le sucede otro tanto, si se suma su producción á la de la Pirotecnia de Sevilla, de la que vamos á ocuparnos.

*
* *

La Pirotecnia Militar de Sevilla, establecimiento dedicado á la fabricación de cartuchería para fusil y á toda clase de artificios de guerra, es la más moderna de nuestras fábricas militares. Fundada en Sevilla, en 1827, como Escuela de Artificieros, y en la que los artilleros, cabos y sargentos pudieran dedicarse á elaborar los sencillísimos artificios de aquel tiempo. Más adelante, en 1847, se establecen los talleres para fabricar las cápsulas y chimeneas que exigía el cambio de fabricación de los antiguos fusiles de chispa por los nuevos de pistón. A esta nueva industria se unió un poco después la de afinar el cobre y laminar la chapa para las cápsulas de guerra y las de caza, requiriendo semejante instalación el motor, las máquinas operadoras y auxiliares necesarias. Ya desde 1861 se fabricaban también en el Establecimiento los primeros estopines metálicos á fricción y cartuchos para revólver, sistema Lefauchaux, y los cohetes para señales y de guerra, lo que, como es natural, exigía la adición de nuevos locales y máquinas, á las ya existentes. Y cuando la aparición de las armas á cargar por la recámara, con empleo de cartucho metálico, hizo necesario proveer á esta necesidad, en Sevilla fué donde se